Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín.

Relato abril 13 de 2024

Responsable del relato: Análida Estrada Bedoya.

Reunión virtual.

Asistentes:

Nelson Cortes, María del Pilar Palacio, Ramiro Ramírez, Humberto Parra, Rocío Gómez y Análida Estrada.

Se da inicio a la reunión con la lectura por parte de María del Pilar Palacio, del relato del día 9 de marzo.

El cartel de la Institución continua con su trabajo, dando inicio Análida Estrada la cual retoma el capítulo XVIII: El deseo, la vida y la muerte del Seminario 2 de Lacan.

Se refiere al respecto al primer plano del deseo que es la libido, con dos cualidades: lo cuantitativo y lo cualitativo y también al instinto y la pulsión, representada en el aparato psíquico. Es en el texto de Freud más allá del principio del placer donde Freud dice que todo organismo vivo regresa a lo inorgánico por razones internas porque “la meta de toda vida es la muerte y retrospectivamente todo lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”. Se retoma la página 340 del seminario de Lacan, para hacer alusión del fenómeno de la resistencia y su particularidad de aparecer en el deseo, la vida y la muerte.

Freud postula la resistencia como la represión de los impulsos inconscientes desde la integración en la conciencia.

Entonces: conciencia, inconciencia, inconsciente son fenómenos que tienen que ver con la construcción del aparato psíquico, porque en "Más allá del principio del placer" (Freud 1920), se produce un viraje en la dirección de la práctica freudiana. Dicho viraje consiste en incorporar a la dimensión del psicoanálisis, una modalidad de resistencia que tiene otra consistencia.

Cuando Freud señala que si bien todo lo que es reprimido es inconsciente, pero no todo lo que es inconsciente es reprimido, abre paso a lo real pulsional de la resistencia, entendido en términos de pulsión de muerte. Otro modo de enunciarlo, es que lo que resiste es la compulsión a repetir, lo cual se enuncia en textos como "Más allá del principio del placer", "Análisis terminable e interminable" y otros. Freud, denomina al poder de la compulsión a la repetición "resistencia de lo inconsciente" o "resistencia del ello". Allí define a la resistencia en términos de una contra investidura, al tiempo que distingue distintos tipos de resistencias: resistencias del yo (represión, resistencia de transferencia, ganancia de la enfermedad), resistencia del ello (compulsión a la repetición) y resistencia del superyó (conciencia de culpa que sostiene la necesidad de castigo y la reacción terapéutica negativa).

Entonces entre la vida y la muerte está el deseo. Y también se señala la posición de Lacan al decir sobre lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Ese paso de lo real pulsional de la resistencia, es entendido en términos de pulsión de muerte y otro modo de enunciarlo, es que lo que se resiste es la compulsión a repetir, enunciado en el texto Más Allá del Principio del Placer y en Análisis Terminable e Interminable.

En la 19° Conferencia de 1917, titulada justamente "Resistencia y Represión". Freud comienza dicha exposición de la siguiente manera: "Cuando emprendemos el restablecimiento de un enfermo para liberarlo de sus síntomas patológicos, él nos opone una fuerte, una tenaz resistencia, que se mantiene durante todo el tratamiento" (Freud 1917, 262).

Aquí aparece una paradoja. La paradoja de la resistencia que es homóloga de la (aparente) paradoja misma de la "técnica" del análisis (o sea, de su método).

Si está, en la misma técnica, ¿esto qué supone o qué es?

Entonces, para vencer la resistencia es necesario reconocer su lugar de obstáculo De dónde viene esa resistencia. Y para vencerla hay que hablar y hablar.

La resistencia en la enseñanza de lacan: es un cambio de vía. Al respecto dice: *"La resistencia del paciente es siempre la de uno, y cuando una resistencia tiene éxito, es porque están metidos en ella hasta el cuello, porque comprenden."* Desde Lacan la resistencia empieza a tomar otro lugar.

La enseñanza de Jacques Lacan, por su parte, incluye desde muy temprano la cuestión de la resistencia en términos de resistencia del analista. Al criticar y refutar a los analistas posfreudianos, especialmente a aquellos de la "Escuela del Yo", promueve un retorno a Freud en el curso del cual retomará la idea de una resistencia, que es parte del tratamiento analítico y está determinada por condiciones homólogas a las que establecen la constitución del sujeto.

A partir de todo esto. Para sus próximas reflexiones queda la pregunta: ¿Qué función tiene la resistencia en el deseo?

Continua Rocío con su trabajo con el texto de Moustapha Safouan. El Psicoanalisis. Ciencia, Terapia… y causa. En la segunda parte del texto, el capítulo 4. Nombre del padre y función fálica.

De este capítulo lo importante es que Safouna toma la cuestión del complejo de Edipo desde Freud y desde Lacan. Y trata de responder a la pregunta de, si el Edipo es tan destructivo como dice Freud.

El Edipo se puede instalar en un momento oportuno en algunos sujetos y en otros se puede modificar, concientizar e integrarse en la vida cotidiana sin producir muchos estragos.

Safouan anota: …pero jamás se resuelve y jamás se supera ni siquiera en los psicoanalistas de marca mayor.

Se resolvería con consecuencias en el uno o en el otro caso. El Edipo es una marca una cuña, una impronta de la ley y por encima de la ley no hay nada más.

La no resolución del Edipo no significa que sus efectos patológicos no se resuelvan.

Lacan habló en varias ocasiones del lugar dónde “se lava la culpa”.

La culpa se lava a medida que se va extinguiendo el duelo del amor materno. La madrea ama a su hijo por sí mismo. Independientemente de lo que su hijo haga o diga. Siempre es: “El” Ese el que no es más que un pedazo de ella.

Este proceso permite al deseo elaborar el narcisismo para dar paso al sujeto deseante. Y de esa manera se cumple el reconocimiento de lo que Lacan llama: Deuda simbólica.

Se puede dar el cumplimiento del nombre del padre o de los nombres del padre.

Lacan planteo lo tres registros de la paternidad: simbólico, imaginado y real. Esto le da otra visión de la estructura edípica de Freud, de ternaria, pasa a ser cuaternaria porque ya entra el cuarto elemento. El gran Otro, la palabra, el lenguaje.

El nombre del padre es el concepto fundamental que nos permite ver que se trata de una ventriloquia transcendente.

Los nombres del padre, es un concepto fundamental que permite ver que se trata de esa ventriloquia.

Hablar del nombre del padre equivale hablar del padre de ese nombre. En el sentido del padre que yace en él. Eso es lo que se llama padre simbólico. Tiene en común con Dios, el hecho de que como El, es. Toda la realidad del ser divino se encierra en su nombre. Revelar la esencia misma del nombrado. Es el ser mismo. Del sentido que hay en ese nombre.

En términos generales el deseo del niño, radica en que su deseo se reconozca para entender que el futuro es suyo. Él va a devenir sujeto deseante. Nada impide que la madre pueda otorgar ese reconocimiento.

Lacan asigna al padre real agente de la castración simbólica. Aquel a quien está reservado el derecho de satisfacer el deseo de la madre.

Para el niño se abren las puertas a su propia satisfacción venidera. Lo que se traduce en el establecimiento del ideal del padre.

La función castración y promesa son dos caras de la misma moneda.

El padre real agente de la castración simbólica le corresponde actuar de la manera que su hijo no se quede atrapado, sin salida del deseo por el otro.

El padre ejerce sus funciones en virtud de la autoridad que le da el nombre que lleva.

Lacan trabajo el concepto de Edipo al definir en primer lugar, el deseo por el deseo del gran Otro y hacer de este, un lugar del lenguaje y la madre, es la primera en ocuparlo.

En Lacan el Edipo se convierte en sinónimo de la función fálica y esta función determinante del deseo, es la misma de la castración simbólica.

Ramiro anota que el padre como tal, es el nacimiento de la ley. En el hogar no hay ley antes del nacimiento del hijo. Hay una convalidación de alianza entre el marido y la mujer, pero la ley viene en el momento en que hay la creación de la vida. Y la crea el padre con el deseo de que ese hijo, tenga un deseo propio, por la prohibición del incesto.

El verbo ser, le da el lugar propio al sujeto.

Continua Humberto con su trabajo desde el texto de Tótem y Tabú, uno de los textos fundamentales de Freud y que precisamente tiene que ver con el padre.

Señala retomando a Freiser que en el horror del incesto. ni siquiera sabemos como orientarnos para seguir y continúa siendo un problema oscuro como siempre.

En el texto Freud, muestra la ambivalencia de los sentimientos y no menciona únicamente el animismo, sino la omnipotencia del pensamiento y el totemismo solo lo puede considerar como un retorno. Muestra como el sujeto se encuentra más en el inconsciente que en lo somático y este no tiene vida per se. Porque es el inconsciente lo que lo constituye. Y ahí es una falta en ser.

En comienzos de Tótem y Tabú se dice, que de los antepasados solo se sabe por lo que atravesó el hombre en la prehistoria. Sus monumentos, los instrumentos, el

conocimiento que nos llegó de su arte, de su religión. Todo esto contenido en sagas, en mitos, cuentos y en los relictos que, en su modo de pensar, perdura en nuestras propias costumbres. Una de ellas el rito alrededor de la muerte de un animal, como sacrificio en una ceremonia pública. Es una festividad obligatoria para todos los miembros y era la verdadera forma de asociarse y pertenecer más a ese linaje. Por medio de este banquete totémico y que nos es la madre, la que le da esa condición de afinidad con todos, sino el banquete totémico; este es, el que le da una identificación.

Freud dice que toda esta construcción le da un sentido que no se podría encontrar de otra manera, porque no se puede exigir certezas en un tema tan complejo y es por esto que lanza la hipótesis del mito, el banquete de sacrificio, que obedece a la ley de comer juntos, era un hecho de fiesta, aunque estaba prohibido. La fiesta es como la posibilidad de ser permitidas todas las prohibiciones.

El psicoanálisis enseñó que el animal totémico es el sustituto del padre y el origen del tótem, no es sino la muerte del padre; el tabú, la consecuencia derivada de la ambivalencia despertada por la figura paterna, que retorna tras su muerte en forma de remordimiento.

En ese sentido lo festivo de la transgresión, comenta Carlos Mario, se puede decir retomando a Estanislao Zuleta, en un texto: Sobre la guerra, que la guerra era una fiesta. Hay un sentido festivo y desborde del principio del placer o de las pasiones que produce un efecto festivo en la trasgresión.

Se concluyó la reunión a las 11:55 am.